

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente. Respondemos:

“Señor, queremos servir a tu Reino”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

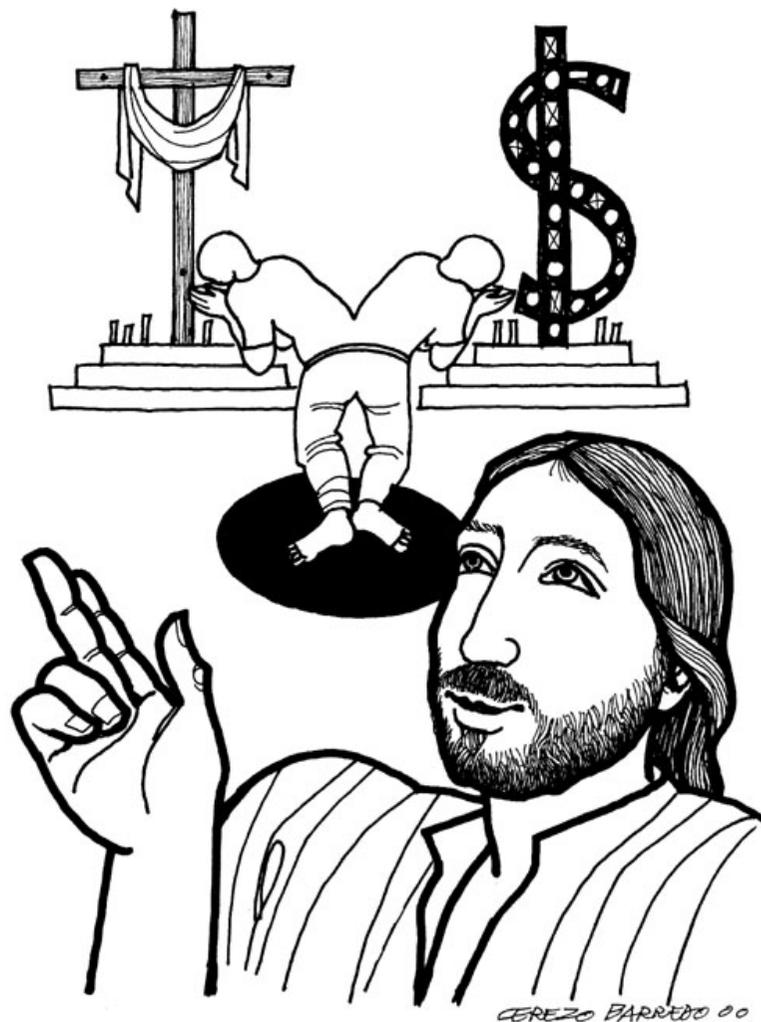
Compromiso: Elige un gesto concreto que puedes realizar esta semana para el servicio del Reino. Piensa en un gesto solidario.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Oh Dios, que en Jesús has pronunciado una palabra exigente sobre la imposibilidad de servirte a ti y servir a la vez al dinero. Queremos servir a tu Reino de Vida. Aleja de nosotros(as) las tentaciones del poder y del dinero que corrompen el corazón y rompen la fraternidad. Ayúdanos a seguir las enseñanzas de Jesús y a trabajar por construir una sociedad basada en la justicia y el amor. AMÉN.

25° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C-
Lucas 16, 1-13



1. Oración Inicial.

Jesús, envíanos tu Espíritu Santo para comprender tu Palabra, que es fuente de vida. Ella nos anima a la esperanza, nos impulsa a vivir el amor y la justicia y nos hace fuertes en la fe. Enséñanos a beber en el pozo de la vida y muéstranos la novedad permanente del Evangelio. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Nos encontramos en la segunda parte del camino de Jesús hacia Jerusalén. En él, Jesús ofrece diversas enseñanzas a quienes lo escuchan: la gente, los fariseos, los escribas, los discípulos. En el texto de hoy, Jesús dialoga con sus discípulos y les propone una parábola para indicar cual debe ser la actitud correcta frente a las riquezas de este mundo. También presenta varios dichos relativos a la opción entre el dinero y la fidelidad a Dios. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 16,1-13**: Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: *"Mi pensamiento", n° 176*. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee en voz alta o repite el versículo que más le tocó el corazón.
- 2) ¿A quienes se dirige Jesús en esta parábola? ¿Qué situación presenta?
- 3) ¿Qué es lo que hace el administrador? ¿Qué es lo que se aprecia y alaba de su conducta?
- 4) ¿Qué enseñanzas o dichos da Jesús a partir de la parábola? ¿Qué dice al final con respecto a Dios y al dinero?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) No se alaba la corrupción del administrador sino su actitud inteligente y astuta. Debemos imitar esa habilidad e inteligencia para el anuncio del Evangelio y la construcción del Reino de Dios. ¿Qué nos falta para hacerlo con más habilidad y creatividad? ¿Qué cosas podríamos hacer?
- b) Según su propia experiencia: ¿Por qué no se puede servir a Dios y al dinero? ¿De qué lado nos colocamos? ¿En qué nos cuestiona?
- c) ¿Cómo vivimos nuestra relación con los bienes materiales? ¿Nos esclavizan? ¿Usamos lo que tenemos en favor de la vida de los más pobres? Comentar.
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 16, 1-13

CONTEXTO HISTÓRICO: LA TENSIÓN ENTRE RICOS Y POBRES EN LA COMUNIDAD DE LUCAS. El sistema del imperio romano se apoyaba en la esclavitud de los pueblos. A través de tasas, tributos e impuestos sacaban a los pueblos sus riquezas para enviarlas a Roma, centro del imperio. Esta acumulación de poder y riqueza en la capital contrastaba con la pobreza creciente de la gente en las periferias. Muchas familias no ganaban para pagar sus deudas, y esto les obligaba a hacerse esclavos para poder pagar. Alrededor del año 50 y después de la apertura del Evangelio a los paganos (los no judíos), la mayoría de los que se convertían pertenecían a la clase de los pobres y esclavos (1 Cor 1,26). Pero poco a poco, personas de clases más ricas entraban también a formar parte de las comunidades. De repente, los cristianos se daban cuenta de que entre ellos había discriminación entre ricos y pobres, y esto empieza a causar tensiones y conflictos en las comunidades cristianas (Sant 2,1-7; 1 Cor 11,20-21; Ap 3,17). Éste fue uno de los motivos que llevó a Lucas a escribir su evangelio. Y en este sentido, su mensaje es bien claro y radical, recordando las frases más duras de Jesús en este punto. Quería ayudar a las comunidades a darse cuenta que no se podía mantener la ideología esclavista del imperio romano y sus grandes diferencias existentes entre ricos y pobres y, a la vez, ser cristiano. El capítulo 16 tiene que ver con esta preocupación de Lucas. El capítulo está estructurado para mostrar que el tiempo se acaba y hay que tomar decisiones, antes de que sea tarde: El administrador injusto tomó la decisión correcta y fue alabado; los fariseos, acusados de ser amigos del dinero, dudan; y finalmente el rico, en cuyo portal vivía Lázaro, no le importa la suerte del pobre (16, 19-31). No tomó a tiempo la decisión correcta; en el “lugar de los muertos”, ya es demasiado tarde.

LA PARÁBOLA DEL ADMINISTRADOR ASTUTO puede parecer extraña porque alaba la astucia de un hombre deshonesto. Está a punto de ser despedido de su trabajo y necesita actuar para asegurarse el futuro antes de quedarse sin empleo. Para ello plantea una hábil estrategia: acusado de derrochar los bienes de su amo (16,1), decide rebajar la cantidad de la deuda de cada uno de los acreedores de su amo. Los administradores no recibían en Palestina un sueldo por su gestión sino que vivían de la comisión que cobraban, poniendo con frecuencia intereses muy altos a los deudores. En este caso, lo que hace el administrador es renunciar a su comisión con tal de ganarse amigos para el futuro. Con lo cual no está robando ni perjudicando los intereses de su amo. El amo alaba la hábil estrategia de aquel “administrador de lo injusto”, no su deshonestidad. Lucas llama al dinero “injusto” porque cuando se acumula es porque se consigue de forma injusta o lleva a la injusticia porque no se comparte. "Los hijos de la luz" deben imitar la habilidad y el ingenio del administrador, no la deshonestidad. Los seguidores del Señor deben tener imaginación para el anuncio del Evangelio. Los seguidores de Jesús no debemos ser rígidos ni antipáticos predicadores del Evangelio. Es necesario ser imaginativos y tener la capacidad de hacer amigos.

“NO PUEDEN SERVIR A DIOS Y AL DINERO”. El centro del capítulo 16 está en el versículo 13. Lucas rechaza la riqueza injusta y sus consecuencias. No hay término medio: o servir al Señor Dios, o servir al Señor Dinero. Servir a Dios nos hace libres para servir a los más necesitados, mientras que servir al dinero es una esclavitud que aplasta a la persona y hace malas nuestras relaciones con Dios y con los demás. El dinero se puede transformar en un ídolo que impide el servicio auténtico a Dios y al prójimo. Se trata, pues, de optar decididamente. El campo de entrenamiento de esta opción es el mundo. El ansia de dinero hace imposible que el mundo sea una familia unida donde todos se sienten a la mesa de la vida. El discípulo(a) debe renunciar al dinero que lleva a la injusticia y hace imposible la

fraternidad. El capítulo dieciséis nos presenta exigencias radicales y cortantes.